

Universidad y territorio

Las universidades prestamos un servicio incalculable e intangible a la sociedad en múltiples dimensiones

EVA
Alcón*



Situar la generación, transmisión y transferencia del conocimiento en el centro de la actividad económica y social de un país es, siempre, garantía de un mayor desarrollo. La Universidad, como institución nuclear de la formación superior, fuente principal de generación de conocimiento, y como institución con una dimensión social irrenunciable, es elemento clave en ese proceso y para ese progreso.

Precisamente por esta condición, el sistema universitario se erige como actor esencial para establecer sinergias entre la formación y la investigación, como conector de la educación, la ciencia y la tecnología con la sociedad en sentido amplio, así como canalizador de todo ese potencial de transformación social.

Sin embargo, aunque sabemos que las sociedades más avanzadas son aquellas que destinan más recursos a la educación superior universitaria y a la investigación, todavía existen sectores de la población que desconocen el papel tan importante que la universidad juega como motor de su bienestar y como agente clave en la dinamización social, económica y cultural de su territorio de influencia. Este ha sido el doble propósito del curso de la *Universitat d'Estiu Universidad y territorio*, coorganizado por la UJI y Crue Universidades Españolas: analizar los impactos de la actividad universitaria en el territorio y proyectar socialmente el sistema universitario como elemento diferencial para el bienestar y el progreso social.

El punto de partida de esa amplia reflexión, en la que participaron más de 20 universidades, además de redes académicas con fuertes vínculos territoriales, el Ministerio de Universidades, institutos y grupos de investigación y especialistas de diferentes ámbitos, fue la significación territorial de las

universidades. Como señaló el ministro **Joan Subirats**, las universidades son conceptualmente globales, pero físicamente y estructuralmente locales. Y esa circunstancia singular genera, por un lado, una *tensión positiva* entre internacionalización y arraigo, y, por otro, implica que el territorio debe ser tenido en cuenta como proyecto.

La significación territorial de las universidades también supone entender que la universidad asume como propios los desafíos compartidos con la sociedad. Y, por ello, debemos fortalecer los mecanismos de implicación institucional de personal investigador y estudiantado en la resolución de problemas reales más allá del contexto académico. En este sentido, el despliegue de nuevos modelos formativos como el doctorado industrial, la formación dual y las microcredenciales abren nuevas ventanas de oportunidades.

Además, es importante subrayar que las universidades hemos demostrado una influencia creciente y muy activa en la localización de actividades empresariales, sin olvidar que, además del desarrollo sostenible, la globalización o la transformación digital, también participamos en la respuesta a grandes retos sociales como el envejecimiento de la población, la igualdad de género y de oportunidades o la despoblación, entre otros.

Si el impacto social y cultural de la universidad es relevante, la dimensión económica no se queda atrás

Cada vez son más importantes las actividades de extensión universitaria y el acercamiento de los campus a todo el territorio. Ejemplos no faltan, como Campus rural, una iniciativa que, en su segunda edición, va a duplicar el número de estudiantes participantes y elevará también la participación de universidades públicas hasta situarse en 47.

Si el impacto social y cultural de la universidad es relevante, la dimensión económica no se queda atrás. Solo por apuntar algunos datos que constan en el informe *La contribución socioeconómica del Sistema Universitario Español*, a corto plazo la inversión asociada al desarrollo de las actividades universitarias inyecta 15.991 millones de euros anuales al conjunto de la economía, lo que supone generar el 2,12% del PIB y el 2,56% del empleo. A largo plazo, la contribución de las universidades al desarrollo económico supone el 9,8% del capital humano y el 27,8% del capital tecnológico de España.

En términos de rentabilidad fiscal, las universidades devuelven en impuestos 4,3 euros por cada euro que han invertido las administraciones públicas en su financiación. Además, los estudios universitarios también son un claro vector de promoción social porque aumentan la probabilidad de acceder a empleos más estables, de mayor calidad y con mejores retribuciones. Es más, la Educación Superior ha actuado como un seguro para los universitarios contra los efectos de la crisis.

Si han llegado hasta aquí en la lectura de este artículo, tendrán una idea más detallada de las contribuciones que las universidades hacemos al territorio y de nuestro papel como uno de los agentes clave para la transformación social basada en el conocimiento. Creo que entenderán que, después de todo lo expuesto, afirmo que las universidades prestamos un servicio incalculable e intangible a la sociedad en múltiples dimensiones. Los datos lo avalan, pero, además, les invito a que se pregunten a qué renunciaríamos como sociedad si la Universidad no existiera. La respuesta, cuanto menos, da vértigo. ≡

***Rectora de la Universitat Jaume I**